



Viernes 25 Septiembre de 1891

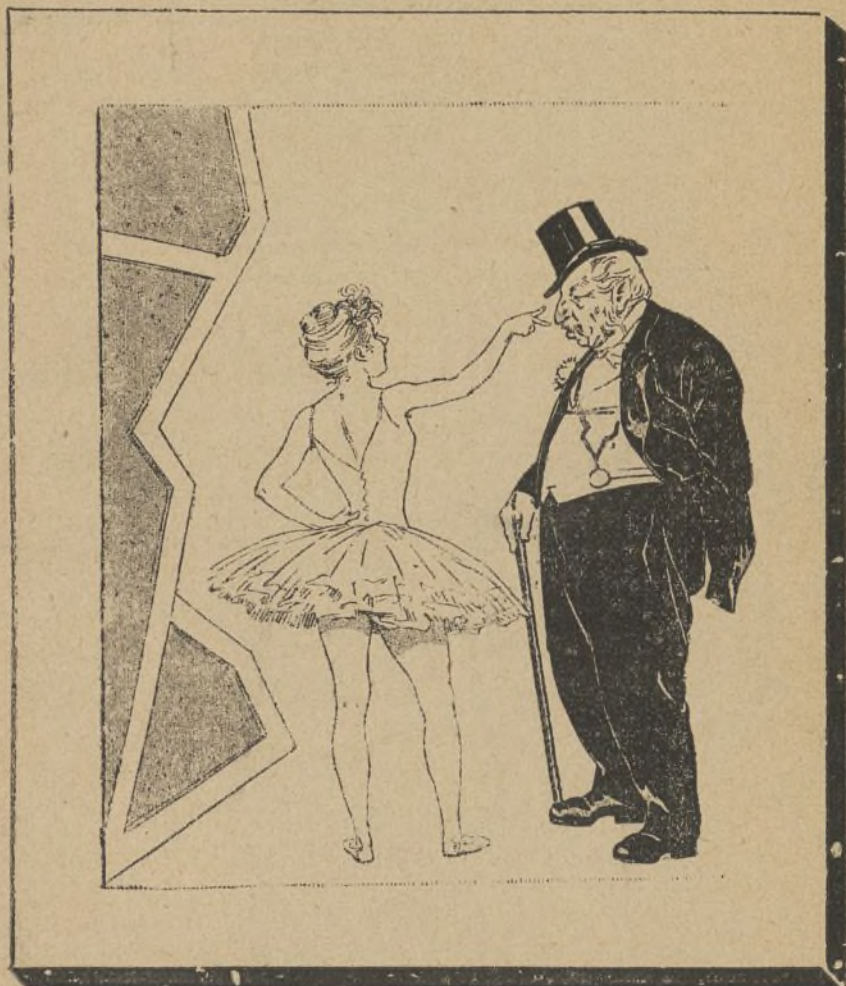
Núm. 34

# FANDANGO

**BAILE SEMANAL**  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

**10**  
centimes

ENTRE BASTIDORES



—¿Con esa nariz de berenjena  
mi amor quieres llevarte?  
Tu cabeza, vejete, no está buena,  
tú debes jubilarte.

Ayuntamiento de Madrid







# EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo

AGAPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

### AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guias del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 25 Septiembre de 1891

Núm. 34

### ESCENAS CONYUGALES



--Mira, esposo mio, esta noche he soñado que me habías com-  
prado una pulsera con brillantes.

--Hija mía, no hagas caso de los sueños porque, como dijo  
Calderon, los sueños sueños son.

Ayuntamiento de Madrid



## Crónica

Nada, está visto: España es el país de las calamidades.

No lo digo esto por Cánovas precisamente, que ya por sí sólo constituye una calamidad y de las grandes, sino por la serie no interrumpida de desastres y desventuras que cae sobre nosotros haciéndonos pensar si es Dios ó el diablo el que nos patrocina.

En pocos días hemos tenido que lamentar un cúmulo de desgracias.

La *plancha* del gobernador de la Coruña, el temporal, los descarrilamientos de Aranjuez y Toledo, la catástrofe de Consuegra y la publicación de un libro conteniendo los discursos que el señor Cos-Gayón pronunció en el Congreso *sobre motivos* del sainete «El Banco de España.»

La prensa toda nos ha descrito con más ó menos prodigalidad de detalles los siniestros ocasionados por la violencia del temporal, y ha habido *reporter* diligente que con objeto de poder comunicar á los lectores de su diario hasta los accidentes más nimios, se ha metido de rondón en las casas inundadas sorprendiendo á las familias en paños menos.

—¿Quién es usted?—le han dicho.

—Soy el corresponsal de «La Targarnina». Vengo á por detalles... ¿Les ha sucedido á ustedes algo? ¿No ha muerto ninguno de ustedes?

—No señor, afortunadamente...

—¡Hombre! ¡qué listinal...

Hasta que ha dado con algún cabeza de familia que no estaba para bromas y ha cojido al periodista

por una pata y lo ha arrojado por el balcón á la vía pública, no sin obsequiarle antes con media docena de mojicones.

—¡Qué soy de la prensa!—ha exclamado él en el colmo de la indignación y del miedo.

—Lo que es usted es un sinvergüenza mayormente....

\*\*\*

*Después de muerto el burro....*

Ahora vendrá el Gobierno depurando responsabilidades que puedan exigirse á las empresas de Ferrocarriles por los accidentes ferroviarios, amenazándolas con imponerles severos correctivos y dictando medidas y tomando acuerdos que, de seguro, serán *la caravana de Ambrosio*.

¡Qué previsión la de los ministros!

Por supuesto, que como sucede siempre, ya verán ustedes como á dichas empresas no les alcanza responsabilidad alguna.

Sería la primera vez que esto aconteciese y, claro está, ¿cómo va á sentar un mal precedente el Gobierno?

No nos hagamos ilusiones.

Los viajeros descalabrados se quedarán con el coscorrón, y las sociedades de ferrocarriles exclamarán ante las amenazas de los gobernantes:

—¡Ahí nos las den todas!

Y continuarán haciendo lo que han hecho siempre.

Su saltísima voluntad.

\*\*\*



IDILIO SILVESTRE



—Toma ese ramo de flores  
emblema de nuestro amor.  
—Se marchitará muy pronto  
al fuego de mi pasión



¡A armarse tocan!  
Inglaterra, Alemania, Francia,  
Rusia, Europa entera se consagra  
á organizar de prisa y corriendo  
ejércitos y más ejércitos y dentro  
de poco no va á quedar individuo  
que no esté *armado*.

Por más que los optimistas aseguran que son infundados los temores que existen de que de un momento á otro se den de palos las naciones europeas, el hecho es que todas se aprestan á la lucha y que cual más, cual menos, todas se apresuran á ponerse en guardia de la mejor manera posible y por lo que pueda tronar.

En España también de algunos días á esta parte todo se reduce á tomar precauciones militares, y los generales de nuestro ejército no hacen otra cosa que pasar revistas y visitar los cuarteles.

El Gobierno muestra interés particularísimo en hacernos creer que no acontece nada, pero sería demasiada candidez hacer caso de las aseveraciones del Gobierno, y los españoles y sobre todo las españolas, hemos perdido ya de vista la inocencia y no comulgamos tan fácilmente con ruedas de molino.

Después de todo, yo me alegraría de que fuéramos nosotras las equivocadas.

Para nosotras, las mujeres, la guerra es la calamidad mayor que nos puede sobrevenir; primero por la pérdida de nuestros maridos ó de nuestros amantes, y segundo porque ya se sabe que en la hora del saqueo, nosotras seríamos las primeras víctimas.

¡Dios nos libre!

A mí, francamente, me gusta el ejército, pero me horripilo al pen-

sar lo que sería de mí si me acometiera todo un ejército de *zuabos*.

\* \* \*

¡Ah! Se me olvidaba participar a ustedes algo importante.

Estamos preparando el **Almanaque** para el año próximo y puedo asegurar, bajo ó sobre mi palabra, que su aparición ha de causar *trastornos* en ciertas partes de España.

Echaremos el resto.

Ya lo verán ustedes.

Es decir, si lo compran.

PANCHITA CALIENTE.

---

## EPÍGRAMAS

---

Zafia, arrastrada, natosa,  
pingo, sierpe, venenosa,  
estampa de la herejía;  
todo esto, riñendo un día,  
se dijeron Pepa y Rosa.

Y un vecino socarrón  
exclamó con intención  
al oírlas:—¡Qué capricho!  
con tanto como se han dicho  
no se han dicho lo que son.

E. E.

---

Se encontraba un estudiante  
á las puertas de la inopia  
muy triste y desesperante,  
situación nada chocante  
por ser de la clase propia.

Y por no ensañar su cuero  
del cuero de su calzado  
á través, fuese el cuitado  
á encargarle á un zapatero  
un par de botas, fiado.

Medidas fuele á tomar  
el moderno san Crispín,



y queriéndolas echar de gracioso, al reparar en el pié sin calcetín; irónico y sonriente al estudiante le dijo:

—¡Brabo género! ¡Excelente! ¡No romperéis fácilmente vuestros calcetines, hijo! —Pues estáis en un error,— repuso el mozo despierto.— Que es de igual clase y color mi calzoncillo y ¡se ha abierto por la parte posterior!

M. L.

—  
Lengua é idioma, sinónimos oyó decir que son Laura, y una vez la muy pecante así dijo á la criada: —Vete y dile al carnicero que te dé idioma de vaca.

—  
Sin un cuarto, ayer, Vicente, que es gitano muy ferviente, decía con grande apuro: —Señor, que me gane un duro, aunque sea honradamente.

X.

## El honor de Magdalena

CORRESPONDENCIA SORPRENDIDA

—  
*Madrid 1.º Abril de 1891.*

Adorada Magdalena: Acabo de llegar. Tu primo Carlos me ha recibido con una cortesanía generosa y hospitalaria. Es realmente, según me habías dicho, un hombre encantador ¡Qué hombre! Su ingenio es un almanaque de chistes. Su franqueza me enamora. Al ver mi

enorme panza se ha hechado á reír y ha dicho:

—¿Cómo se habrá casado mi prima con un hombre tan gordo?

Esposa adorada, no me olvides. Dá mil besos á nuestro Federico y recibe otros tantos de tu

ROQUE.

*Madrid 2 Abril 1891.*

Esposa de mi alma. Ocurren cosas graves. Tu primo es un miserable. un bandido de guante blanco. Anoche me convidó á cenar en Fornos con otros viles caballeretes de su estofa. No sólo me obligó á pagar la cuenta, sino que á los postres, trastornado por el champagne, con los ojos como dos carbones encendidos, los bigotes erizados y la nariz hecha fruto de remolacha me dió dos golpes en el abdomen y exclamó:

—Tu esposa hace bien en amarme y despreciarte.

—¿Estás loco? —le pregunté asombrado.

—Tú sí que estás tonto. No ves, ni oves, ni entiendes. ¡Pobre Roque! Tu mujer es una joya y no te la mereces. Las cosas caen del lado á que se inclinan.

Y él se cayó hecho un saco debajo de la mesa.

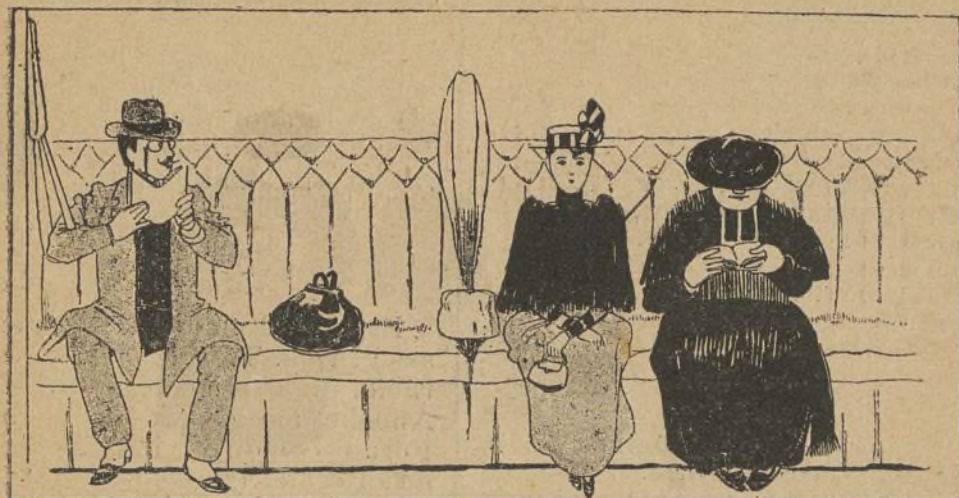
¡Miserable! ¡Vill! injuriarte á tí así... ¡á tí que eres un angel!

No he podido dormir en toda la noche. Si mi confianza en tí no fuese tan grande, dudaría de tu fidelidad. Pero no; esta sospecha no cruza por mi mente.

Creo que debo desafiar á mi primo, matarle, beber su sangre y hacerme una maleta de su piel. Lo malo es que no manejo arma algu-

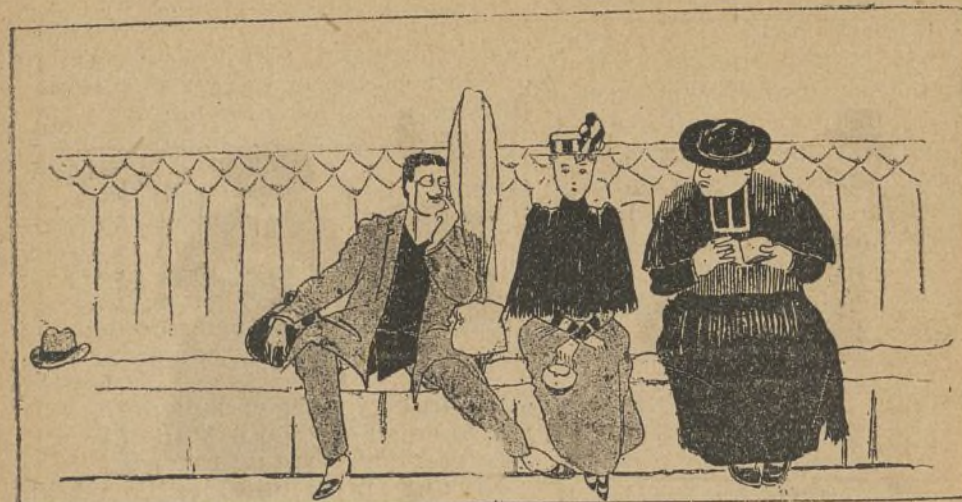


## Un fraso



Tres viajeros ocupan  
un solo departamento.  
Un tío con su sobrina  
y un galante caballero

Es corto de vista él,  
el sacerdote muy cuerdo  
y la cándida sobrina  
de belleza es un portento.



El cura lee que lee  
y el joven se va corriendo  
hasta ocupar un lugar  
muy cerquita del asiento

en que está la niña hermosa,  
la encantadora Remedios.  
Pero lo vé el capellán  
y se pone ya en acecho.



Un tunel ¡gran ocasión!  
se presenta á don Tadeo.  
Más el bueno padre Juan  
que de largo es un portento

hace cambiar de sitio  
á su sobrina Remedios  
para evitar un arranque  
del callado pasajero.



De pronto es acometido  
el capellán por Tadeo  
y un buen apretón de brazos  
se ha ganado sin quererlo.

Escusas mites le dá  
el guasón del viajero  
conditándose del cambio  
que ha sufrido el muy mostrenco.



na. Sin embargo, Dios me ayudará, y como tengo la razón, como tú eres inocente, como las palabras de tu cínico primo constituyen una infamia abominable... el honor dará resistencia á mi débil brazo. Los padrinos me han llevado al Teatro, me han paseado en coche, me han convidado á comer y á puro de dos pesetas. Lo mismo hicieron con Angel Usuria. Yo estoy en capilla también.

ROQUE.

### TELEGRAMA

*Rondullo 3 Abril.*

*6, 30 tarde.*

Roque: Desafío imposible.—Da explicaciones.—No turbes felicidad esposa digna modelo.—¡Horror! Vas á matar padre de tu hijo.

MAGDALENA.

Roque llegó á Rondullo tres días después de estos sucesos y dijo á sus amigos:

—No hay como una esposa prudente. Con un consejo, con una palabra ha apartado Magdalena de mi frente el rayo de la catástrofe.

Y se quedó tan contento de la frase como de su esposa,

J. O. M.

### MORALEJAS

Un novillo listón  
por sufrir yo no sé qué operación,  
de su raza en desdoro  
no pudo el infeliz llegar á toro.

Y hecho ya buey, á una carreta un-  
(cido,  
lloraba de pesar, viendo á un marido  
que llegó á serlo con mayor fortuna  
sin lamentar operación alguna

*Los mortales, según quieren los ha-*  
(dos.

*O nacen con estrella ó estrellados.*

Diz que un galgo rabioso, en On-  
(teniente,

á un infeliz muchacho perseguía,  
y el pobrete, frenético corría  
huyendo del peligro velozmente:

Al mismo tiempo, con ardor fer-  
(viente,

á la Virgen rogaba en su agonía:  
y oyendo su oración la Virgen Pía  
hizo parar al perro de repente

El chico, un grito de alegría exhaló;  
pero en aquel momento, un tal Fa-  
(cundo  
que salía hacia el monte á matar zo-  
(rras,

vió al galgo, le apuntó, salió la bala,  
y envió al pobre chico al otro mundo.  
*¡Fíate de la Virgen y no corras!*

M. T.



### FRASES DEL JUEGO

—o—

—¿Hubo gallo?

—Por haberle me he quedado yo  
como el de Morón.

—

—Yo soy partidario de las ma-  
yores.

—Pues yo no; á mi me gustan  
más las jovencitas.

—

—¡Toma! Y si no es por mí, le-  
vanta un muerto.



—¡Calla, hombre! ¡Qué horror!

—En cuanto vi *espadas*, lo dije: me han partido.

—Me gustan las *judías*.  
—Pues son muy flatulentas, amigo mío.

—¡Al fin se *quebró*!...  
—¿Sí, eh?... ¡Un braguero ense-  
guida!

—¡Asado con la *sota*.  
¡Atiza! Quién quiera honra, que la gane.

—Hace dos horas que están echando *copas*.  
—A alguno se le subirán á la cabeza.

—Se acabó la *vaca*.  
¡Qué! ¿habeis matado alguna?  
—¡No! La mató ese maldito *caballo*.

—¡Calla, y mucho ojo!  
—¿Por qué?  
—Ya están *amarrados* los reyes.  
—¡Qué desacato tan atroz!

—¡Qué *basto*!

—Eso me he dicho yo desde que he visto ese tío tan soez y ordinario.

—¡Soy *caballo*!  
—Pues *monto* á usted.

—¡Vamos! estoy de mala suerte. Ni siquiera he podido darle *tres golpes*.

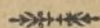
—¡Qué mal genio tienes!... ¿A quién se los querías dar?  
—Al duro aquel.

—Nos hechó la *llave*.  
—¿De dónde?  
—¿No has visto la *puerta*?

—En el *elijan* esperaba el *oro* con verdadero afán y confianza.

—No la tengas en el oro, chico. Hace muchos años que le estoy esperando yo .. y ¡ni esto!

UN PUNTO FUERTE.



## DOS EMOCIONES

—o—

### I

Al ver su cara hechicera  
palpitó mi corazón;  
aquella fué la primera  
y la más dulce emoción.

### II

Preso de pasión profunda  
quise estrecharla en mis brazos.



y fué la emoción segunda  
el sentir dos estacazos.

CENTELLAS.

## EPITAFIO

En una fosa reposa  
el avaro Sisebuto  
que murió al morir su esposa.  
¡Pobre!.. Por ahorrarse el luto.  
No murió por otra cosa.

X.

## EL VERDUGO DEL AMOR

¡La conocí en la plaza de Oriente!  
Era rubia, lánguida, romántica,  
espiritual.

Había sido educada en las Ursulinas, y ejercía la honrada profesión de modista en un piso cuarto de la calle de la Bola.

Sabía alguna cosita de historia; no se creía de nadie, y le gustaban mucho los versos de Becker.

La ví, me vió; se hablaron nuestros ojos, se entendieron nuestros corazones; nos comprendimos y nos amamos.

¡Que felicidad la de nuestras almas!...

Todas las noches nos reuníamos á las ocho, nos separábamos á las doce y á la mañana siguiente recibía yo una carta empapada en lágrimas que me partía el corazón con sus quejas llamandome ingrato y olvidadizo...

Yo la llevaba por la noche unos versos que leíamos á la luz de un

farol, y que le hacían derramar lágrimas (a mi novia, no al farol), y ella me miraba con ojos casi blancos, rebosando agradecimiento y pasión.

Enlazaba su brazo izquierdo en el contrario mío; se inclinaba languidamente, como si pudiera soportar el peso de su amor y de su desgracia (yo creo que era el peso de su tontería), y paseábamos á la luz de la luna entre las frondosas enramadas del Campo del Moro.

Nos mirábamos y lanzábamos tiernos suspiros capaces de ablandar las garitas de piedra del palacio real.

De vez en cuando ponía su mano sobre mi pecho y preguntaba:

—¿Por quién late este corazón?

—Por tí, vida mía—le contestaba yo;—y quedaba contenta.

Una noche ¡oh noche desgraciada!...

Nos sentamos en un banco de piedra; nuestras manos se enlazaron íntimamente, nuestras miradas se buscaban; nuestros corazones latían al unísono; nuestro amor llegaba á su apogeo, cuando de repente...

—¡A la prevención!—gritó una voz fuerte y estentórea que nos dejó asustados.

Era el guarda de la arboleda, el verdugo que venía á interrumpir nuestros deliquios amorosos.

Le di dos pesetas porque callara me separé de ella y de él, y no los he vuelto á ver mas.

J. SOLDEVILA



## DIALOGOS LIGEROS

Elogiando una mamá las gracias de su niña, y alabando su precocidad, decía en un corro de amigos en el Retiro:

—Aun no sabe hablar y ya sabe contar: ahora verán ustedes; ¿Cuántos piés tiene papá?

—¡Cuatro!

—Don Canuto, siento en el alma decírselo, pero su esposa anda distraída con el ayuda de cámara.

—¡Hombre! conte-ta filosóficamente el esposo; es la primera vez que mi mujer se ocupa en asuntos domésticos.

—Buenos días Teresita.

—Felices, Encarnación.

—¿Y tú hija Clotilde? ¿Me han dicho que la casas?

—Sí, el mes próximo.

—¿Con quién?

—Con el marqués de Mejorana.

—¡Pero si tiene ochenta y dos años!

—¡Y ochenta y cuatro mil duros de renta! Con él no puede perder nada Clotilde.

—Tienes razón; con un marido así no perderá nada.

## FANDAL GUERIAS

—¿No salen Vds. que se prepara un gran acontecimiento?

—El del Almanaque de EL FANDANGO?

—Nada de eso, esta por muy encima de ello.

—El de la próxima guerra Europea?

—Tampoco.

—El de la canonización de la directora de EL FANDANGO?

—Tampoco.

—Pues usted dirá.

—Pues el acontecimiento será que si ustedes no se dan prisa en adquirir algun número del almanaque de EL FANDANGO (que está en prensa) sepan ustedes á quedar á la luna de valencia. No habrá para todos.

—¿Se han enterado ustedes de lo ocurrido con una monja en Lisboa?

¿No?

Pues es una lástima porque el asunto es curiosísimo y verdaderamente novelesco.

Eso sí, como nuevo no es nada nuevo.

Las crónicas secretas y las que no lo son registran ejemplos parecidos desde que conventos existen en el mundo.

Nosotras no queremos dar á ustedes por menores del suceso porque, francamente, lo echarían á mala parte, como dice el vulgo, y no estamos para tonterías.

Pero si nosotras no, ahí tienen ustedes los periódicos serios y bigotudos, la prensa remilgada y sensata, que ha publicado el caso con toda la minuciosidad de detalles que su interesante argumento requiere.

Y vamos tirando.



## POSITIVISMO



—A mi edad, hija mía, no puedo dar más  
que buenos consejos.  
—Si al menos pudieras darme encima al-  
guna pesetilla..,



Los ingleses auténticos que forman las avanzadas de Gibraltar parece que de algún tiempo á esta parte se entretienen en practicar ejercicios de tiro.

Y toman por blanco á los súbditos españoles.

Y esto sucede en nuestro territorio.

Algunos proyectiles han logrado herir en distintas ocasiones á hermanos nuestros.

—¿Y el Gobierno?— preuntarán ustedes.

En San Sebastian tomando las aguas.

Y en Madrid arreglando lo de los vinos.



Los peregrinos españoles han llegado á Roma sin mas novedad que la pérdida de un calcetín por parte de Santana.

El papa les ha recibido como si fueran de la familia y les ha llenado las maletas de bendiciones y de indulgencias mas ó menos plenas.

¡Ah! De paso ha admitido regalitos.

Y á vivir.



A un conocido banquero de esta ciudad han querido darle un petardo; es decir, dispararle un explosivo en los bajos de su casa.

El hecho no tiene nada de extraño.

Y el banquero aludido lo habrá encontrado perfectamente natural.

¡Cuantos petardos tendrá él dados en su vida!...



Leemos:

«El Obispo de Tortosa ha sido muy agasajado en un convento de monjas Carmelitas donde se hospedaba.»

¡Claro!

Pues si las monjas no obsequian al Obispo ¿á quién van á obsequiar?

¿A Ramon Chies?

¡Vaya unas noticias que publican esos gacetilleros de la prensa diaria!

Le habrán regalado á cuerpo de... obispo.

Por supuesto, hasta cierto límite.

---

## CORRESPONDENCIA

---

Una burra.—*Lugo*.— ¡Cielos! ¡qué penetración!

Sacalíquido.—*Victoria*.—Diré á usted: si son publicables, pero no lo son en las actuales circunstancias porque... en fin, usted ya me entiende.

B. Z. A.—*Sevilla*.—No se devuelven los originales; ¡estaríamos frescos!

Rosa Cálida.—*Tarragona*: Todo eso vá usted y se lo dice al fiscal... y verá la bofetada que se gana.

Nieves Rojas.—*Barcelona*.—Ya sabeu, noya, que sou bastante sinvergüenza; ¿compreneu?

Una suscriptora.—*Toledo*.—No es precisamente por los dos auros; no señora, sino... por las diez pesetas. Por lo demás, tan amigas.

Quedan algunas misivas pero no escribo ya más. Contestaré en otro número las que faltan contestar.

---

*Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.*





El amor se desespera  
y llora á más no poder  
porque las flechas lanzadas  
se quedaron sin prender.

---

SE PREPARA

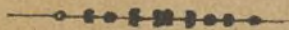
!!! *Un grrran acontecimiento !!!*

EL ALMANAQUE

de **“El Fandango”**

Está en prensa y saldrá muy pronto

Su precio será el de **2 reales** en toda España



**NO HABRÁ ALMANAQUES PARA TODOS!**

**!!! OLÉ YÁ !!!**



Ayuntamiento de Madrid